

50 **HOTEL CONSOLACIÓN** Diez habitaciones en forma de cubo se asoman al barranco de Monroyo, en Teruel. Se trata de uno de los mejores hoteles de España fuera de una ciudad.



espía
vive la vida

CONSOLAR ES UN VERBO

CONSOLACIÓN ES UNO DE LOS MEJORES HOTELES DE ESPAÑA FUERA DE UNA CIUDAD. ADEMÁS DE LA ARQUITECTURA, ATRAE LA COCINA CONVENTUAL DE LOS GONZALOS

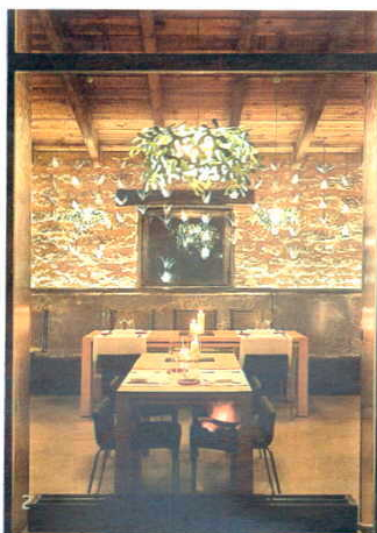
SENTADO EN LA SILLA BUTTERFLY, una estructura de hierro y piel diseñada en 1938, el paisaje levanta la voz como una ópera. La grandilocuencia del verde, la orquesta de pinos, las montañas con cucurucho de nieve. Butterfly es mariposa y a esa esbelta figura remite la silla de alas.

El sol de membrillo comienza a declinar como un tenor en retirada. Cae el día en el Matarraña, en Monroyo o Montroig, y la nieve del fondo arde en rojo sin derretirse. Todo esto sucede dentro de un cubo, Kube, una de las 10 habitaciones refugio del hotel Consolación. Cada casita es un mirador sobre el barranco. Solos y desnudos ante el horizonte. Si fuéramos unos ermitaños modernos buscaríamos este retiro.

Ermitaños, claro, con iPad y toda esa tecnología manchada por dedos. El cielo de arena, la procesionaria del pino, la soledad amarilla. Las construcciones tienen como faro o referencia la ermita de la Consolación, del siglo XVIII, que da nombre al establecimiento. Consolar, he ahí un verbo que deben conjugar los hoteleros de vanguardia.

Las arquitectas, Estela Camprubi y Eugenia Santacana, han profundizado en el cubo: cama sobre tarima, mueble con utillería oculta, suelos de pizarra y una bañera excavada en ese suelo negro y sagrado. Chapotear a la luz de las velas es un ejercicio místico para nadadores en corto. Después, ante la chimenea, volando sobre la Butterfly, un libro, tal vez *El caso Mao*, una novela policiaca china que cuenta la vida en un país indescifrable. Adecuada para este entorno cifrado.

La cena es en el edificio grande, la vivienda del ermitaño, adosada a la ermita. Atravesar la noche, y la niebla de romero y tomillo, con una linterna. La cocina como espacio de bienvenida, siempre abierto: hay que pasar por ella para acceder al comedor. Ofician los dos Gonzalos, el argentino



1/. La vivienda del ermitaño, donde hay dos habitaciones, la Nórdica y la Barroca. 2/. El comedor, un antiguo cobertizo, con una gran bancada de acero al fondo. 3/. Los Kubes, de 36 metros cuadrados, forrados con madera, sobre el barranco, con un grandioso ventanal abierto al paisaje. 4/. Los dos chefs, Gonzalo Rivière (izquierda) y Gonzalo Benavides.

Gonzalo Benavides y el catalán Gonzalo Rivière. El segundo y su mujer, Adriana Figa, son los encargados de recibir a los huéspedes entre las zalamerías de la perra Petra.

EL VINO ELEGIDO ES GEOLÓGICO y contrarresta lo celestial con el nombre: Barranc de l'infern 2009 (barranco del infierno). The Gonzalo's han recreado una cocina volumétrica y blanca, cúbica y conventual: sopa de ajo con tripa de bacalao, un extraordinario ravioli de anguila en un caldo de dashi (ojalá lo sustituyeran por una sopa de pastor), mollejas con coliflor (qué ricas), caballa y crema de apio, manitas de cerdo con berenjena, sopa de crema de maíz y aguacate con whisky. "Es una cocina en movimiento. Los platos están vivos, van cambiando", dicen a dúo. Afuera el tiempo se ha detenido

Dormir deprisa, soñar lento, despertarse ilusionado para el desayuno panorámico. — PAU ARENÓS



El hotel Consolación se encuentra en Monroyo [Teruel], en el kilómetro 96 de la carretera Nacional 232. Tel. 978 85 67 55. www.consolacion.com.es